

CECILIA VALDÉS URRUTIA

“Yo pertenezco a ese mundo privado, recoleto, silencioso, amplio y de insospechadas libertades que tengo con la pintura y escultura”, dice Patricio Court, días antes de inaugurar sus dos nuevas exposiciones en Santiago y poco después de trasladar sus últimos trabajos de estos siete años. Y reflexiona con esa mirada que le dan los más de 60 años en el arte: “A veces pienso que pertenezco a algo que se fue o que se está yendo. Pero felizmente para mí, y aun para muchos otros artistas, todavía la obra artística nace de un largo proceso de aprendizaje y de experiencias, de errores y de resistir mucho. Todo esto para poder hacer una obra coherente y que tenga elementos propios, para un público que sienta emociones y se haga preguntas frente a la obra”.

Y Court sabe bien del arte, las artes y el espectador. En sus inicios incurrió en el teatro e interpretó obras de T.S. Eliot y Ionesco, en el Ictus. Padre del cineasta Theo Court, premiado en el festival de Venecia y en varios festivales más, mantiene una estrecha relación con el cine arte y con su hijo, además un vínculo con la literatura: fue cuñado del escritor Óscar Bustamante y vive en las tierras de esa familia, propiedad de su exmujer. Court fue también muy cercano a artistas como Nemesio Antúnez y a pioneros como Martínez Bonnat y Alberto Pérez. Gran parte de su carrera la hizo en España, donde protagonizó significativas exposiciones. Y en Buenos Aires se guardan como tesoros varios de los catálogos de sus muestras.

En Chile, donde hace unos años sufrió el incendio de casi toda su obra, ha transitado silencioso por sus talleres en el histórico campo maulino por cuyas tierras pasaron en tiempos de la independencia las tropas hacia el sur. También vivió en una cálida y muy sencilla casa-taller ubicada en un cité de inmigrantes ubicada a pasos de la Vega Central. Pero al mismo tiempo, preparando exposiciones y conservando siempre ese refinamiento que da la austeridad y su biografía. Tuvo una gran exposición en el Museo Nacional de Bellas Artes, en los tiempos de Milan Ivelic; y otra muestra premiada en el Centro Cultural de Las Condes.

En la actualidad, Patricio Court del Pedregal —con poco más de 80 años, pero una energía y estado físico de 40— volvió hace un año a Europa: fue invitado por su trabajo en escultura a Porto (Portugal), a un lugar privilegiado para trabajar ese arte monumental. Hizo obra de gran formato, una de ellas de siete metros de altura, en hierro. “Hace mucho años vengo también trabajando el volumen, realicé varias exposiciones durante mi larga estadía en Europa. Y he tenido varias muestras en Lisboa y sobre todo en Porto”. Pero lo que nos convoca ahora son dos exposiciones con su último e inédito trabajo pictórico, constructivo-geométrico. Una de esas muestras la inauguró en el Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Chile, en su sede del Parque Forestal, con 35 piezas de gran formato, y la otra exhibición, con obra en pequeño formato, fue abierta ayer sábado en galería Madre (o AMS). También hay obra suya en la Feria Cha.co: en el stand de galería Isabel Aninat hay un par de piezas más antiguas, significativas y muy matéricas.

“Me influncia mucho el lugar que habito”

—¿Estas nuevas obras surgieron en momentos duros?

“Ambas se refieren a un largo período de unos siete años que abarcaron los años de la pandemia. Ese ex-

ENTREVISTA | Con dos muestras inéditas en Santiago

PATRICIO COURT: “LAS ARENAS DEL RÍO MAULE Y SUS FORMAS SON SENSIBLES PARA MI ARTE”

La sensibilidad es algo clave para Court: “buscar entender un trabajo de arte a través de un proceso intelectual es algo muy lejano a la experiencia visual. La teoría no puede estar por encima de la obra”, sostiene el reconocido artista con una trayectoria de más de 60 años. Patricio Court acaba de inaugurar una gran exposición de pinturas en el MAC, y ayer sábado, otra muestra en galería Madre; también hay obra suya en Ch.ACO, que termina hoy.



“Es difícil hablar de una figuración sin participación de lo abstracto o viceversa”.

traño e inusual tiempo me llevó a un enclaustramiento de mucho trabajo y ensimismamiento y realicé una obra de mucha investigación en lo formal, de mucho rigor...”.

—¿Su trabajo pictórico se volvió más ascético en su lenguaje?

“¡Está más ascético! Lo geométrico en mi arte está más despojado y visible. Y esta manera de enfrentar la obra me ayudó a encontrar la síntesis que necesitaba”.

—Y esa materia que ha caracterizado su obra con arenas, tierras, madera, cordeles, ¿parece más ausente?

“No es tan así. La materia está presente en todas estas obras, sin la materia no puedo construir una obra. Estas exposiciones contienen obras del desarrollo de un período que trabajé con un rigor extremo y la posterior evolución hasta el año 2025, en donde se ve una mayor soltura que, afortunadamente, abre puertas para un trabajo venidero”.

—El paisaje maulino, donde tiene un nuevo gran taller que valió muchos años de trabajo, ¿esa arena del río la sigue incorporando en sus cuadros?

“Me influncia mucho el lugar que habito y de ese lugar muchas veces voy obteniendo los materiales que se han constituido en una reiteración de mi interés. La arena del río Maule, su color y las formas en co-

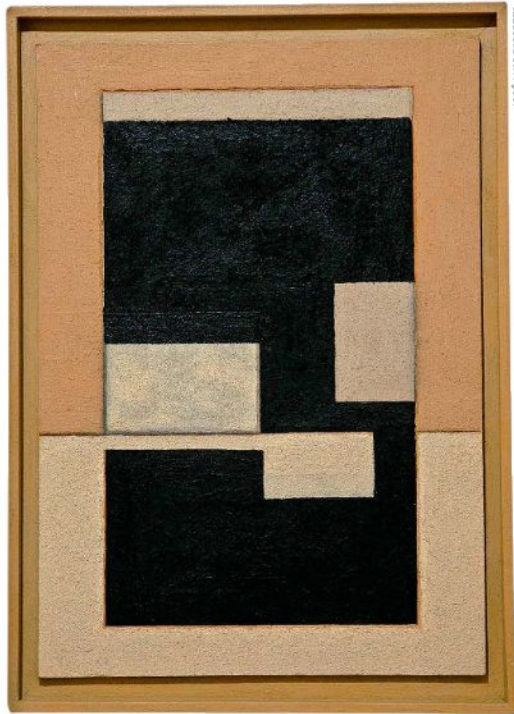
—“Una excesiva geometría puede caer en un arte sin alma”, afirma.

mo se hace presente en el plano son muy apetecidos para mi sensibilidad y se ve mucho en mi trabajo. Y sigo trabajando con materiales muy pobres que se significan mucho al ser obra: el polvo de mármol, los pigmentos o tierras de color, la pintura industrial etc...”.

—¿Pero parece que tiene una relación compleja con otros materiales? ¿Algunos han sido desechados después de años?

“Sí, me ha sucedido con algunos de ellos, porque aunque pueden ser estéticamente aceptables, no me dicen nada y entonces los desecho. Me sucedió, por ejemplo, con el yute, una arpillera más ruda y fue un tejido que utilicé por décadas, con el cual hice mucha obra pero un día decidí dejarlo para siempre”.

En el MAC se están exhibiendo 35 pinturas de gran formato de Court. Hoy está abierto.



Arenas, tierras y polvos de mármol construyen parte de su celebrada obra.

Patricio Court. En su obra hay texturas, diversos materiales y colores. Le influye mucho el lugar que habita: un histórico campo maulino, antes fue España.



Escultura y arquitectura

—¿Qué lugar ocupa la arquitectura en su mirada?

“Impartí clases de arte contemporáneo en Arquitectura de la Universidad de Talca durante 14 años y siempre he tenido una cercanía con la arquitectura. Últimamente he investigado sobre esa estrecha relación de la escultura con la arquitectura y he proyectado algunas obras sobre ello. El nuevo trabajo que hice para el Parque de Esculturas de la Universidad de Talca, “Templete”, está hecho bajo esos conceptos pues tiene funcionalidad y también está el lado contemplativo donde priman los valores escultóricos”.

—¿Y como observa la vigencia de la geometría abstracta?

“Su vigencia se mantiene por la calidad del uso que cada artista le aporta. Para mí, ha sido un buen vehículo de trabajo, pero temo que ante el excesivo uso de lo geométrico en el arte puede transformarse en algo carente de alma y otras veces solo en diseño. Nunca me he considerado un artista geométrico plenamente. Incorporo muchos elementos ajenos a ese movimiento. Y para mí es clave el ‘acontecer’, aquello que le da vida a la obra, es lo que construye el lenguaje plástico”.

“Las obras existen para ser miradas, contempladas y sentidas”.

—Otro factor que le importa mucho es lo genuino.

“Es esencial en el arte de hoy porque pareciera estar todo hecho. Creo en el valor

de ser singular artísticamente, de tener un lugar expresivo propio, una personalidad creativa que diferencie. Muchas veces esto se da con dificultad en la abstracción geométrica. Por ello, no es fácil mantener vigencia y que esta forma de enfrentar la obra tenga un interés y una atracción renovada”.

—Como abstracto, ¿ve también un regreso fuerte de la figura?

“Creo que la figuración nunca se ha ido. Siendo la pintura una de las artes de mayor innovación, siempre experimentando y tirando de la cuerda hacia lo desconocido y abriendo fronteras. La figuración vive en paralelo con la abstracción, toda la figuración tiene un gran contenido de abstracción. Ambas han estado presentes desde hace siglos en el arte. En la búsqueda de nuevas posibilidades de originalidad, los artistas han traspasado muchas fronteras y es difícil hablar de una figuración sin participación de lo abstracto. En mi caso me considero un constructivista pues no abstraigo nada de la realidad, sino que la planteo. Yo construyo”.

“Palabrerías sobre el arte...”

—Es contrario a la excesiva teoría sobre una obra. Habló “de palabrerías que algunos le agregan al arte”.

“La pintura y escultura pertenecen a lo inefable, la palabra no las acompaña bien, ya que son experiencias visuales y las obras no se pueden ‘contar’. Solo existen para ser miradas o contempladas y sentidas. Nunca he entendido la necesidad de grandes textos que acompañan a las obras.

“El acercamiento del espectador a una obra de arte tiene que ser libre y esto depende solo de su sensibilidad e información. Muchas veces los textos llevan a complicar más que aclarar algo que no tiene por qué ser aclarado o dirigido, pues pertenece al mundo de las emociones y en cada uno son distintas. Es diferente si algún experto quiere precisar o añadir alguna información sobre la vida del artista o del contexto que fue hecha. Pero la teoría no puede estar por encima de la obra, ya que se crea desde ella”.

“Soy un pintor constructivista”

—¿Tiene también una mirada crítica frente a una parte de las artes visuales?

“Veo mucha improvisación alrededor y observo que lo original tiene valor solo por ser original, sin un lenguaje que lleve a sentir las obras y no que se las entienda. Porque entender es un proceso intelectual lejano a la experiencia visual”.